
EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

MIGUEL ISABELINO MENDEZ

EDITOR Y ADMINISTRADOR

SUMARIO DEL NÚM. 49

EL CATOLICISMO FORMULANDO SU PROPIO PROCESO, por P. D.—CONTESTAMOS, por Isaac Camus.
—CARTA DE TORIBIO.—EL AMOR Y EL INTERÉS, por Salvador Alfonso.—ODIOSO ESCLUSIVISMO,
por Miguel I. Mendez.—SECCION POÉTICA: *Al Sol de Abril*, por Mariano Pereira Nuñez.—
Su regreso, por Domingo del Campo.—*Destino del poeta*, por Enrique Nercasseau Moran.

El catolicismo formulando su propio proceso

Dice un exacto proloquio jurídico que confesion de parte releva de prueba.

Hemos hecho al catolicismo algunas acusaciones contundentes, que hemos tratado de probar tambien ; pero aunque no hubiésemos aducido un solo argumento estaríamos relevados de prueba por que los mismos hombres del catolicismo, vienen á demostrar plenamente la verdad de nuestras acusaciones.

Lamennais y Bilbao han dicho que la República es imposible con el catolicismo y el catolicismo por medio de uno de sus obispos viene á confesar la verdad irrefragable de esta afirmacion.

Nosotros hemos dicho que el catolicismo ha sido y es, en la práctica y en la teoría el verdugo constante del derecho ; hemos dicho que el catolicismo niega al hombre los mas nobles atributos de su ser, los signos distintivos de su personalidad, negándole las mas preciosas libertades, imprescriptibles é inalienables por esencia : la libertad de conciencia, la de cultos, la de propaganda, la de pensamiento, la de la prensa ; hemos dicho que el catolicismo que ha convertido á muchos pueblos en manadas de bestias, niega la soberanía popular,

proclama el derecho divino de los reyes, arroja al rostro del siglo XIX el insulto grosero de la infalibilidad del ex usurpador de Roma, y el catolicismo confirma todas estas verdades, anatematiza á la escuela liberal y declara que Roma no puede gobernarse por si misma y elegir libremente sus libres mandatarios.

¡ Y cuánto mas se ha dicho contra el catolicismo ! — Esto solo basta y sobra para arrojar á una religion, caldeada su frente con el sello de la infamia, al infierno vergonzoso de los réprobos.

El obispo de Salamanca es el que tiene la palabra.

El obispo de Salamanca es el que va á trazar la página primera del gran proceso de la Iglesia Católica.

El Mensajero del Pueblo al publicar la carta del « dignísimo Obispo, » no ha hecho mas que dar armas á sus adversarios. Es la conciencia que grita, que protesta y que con el remordimiento del delito hace contradecir al delincuente.

El tiempo nos falta para refutar todos los absurdos y todas las calumnias que la carta del prelado católico encierra. Solo de algunos párrafos nos ocuparemos.

« Hace ya algunos años, dice, que la prensa católica viene denunciando al liberalismo como la gran herejía de los tiempos modernos. Por otra parte, la mayoría de los que se llaman liberales, sobre todo en nuestra querida España, pretenden ser tan católicos como los que reprobamos sus doctrinas. Las gentes sencillas, oyen á ciertas personas que se jactan de liberales, blasonan igualmente de piadosas y cristianas, llegan á persuadirse que el liberalismo no es mas que un sistema meramente político, que nada tiene que ver con la Religion. Conviene, pues, hacer luz sobre el particular, y deslindar los campos, presentando al liberalismo tal como es. Esto es lo que vd. de mí solicita, y lo haré, no movido de pasion alguna de partido político, que, gracias á Dios, á ninguno pertenezco, sino por amor á la verdad, como es mi deber. »

No es el liberalismo el que tiene que ver con la Religion ; es la Religion Católica la que buscando poder y ambicionando riquezas se mezcla en la política, gobernando un pueblo, pretendiendo estar siempre sostenida por el brazo secular de los gobiernos y sobre todo, anhelando llevar su mano á los tesoros públicos, en nombre de esa grande herejía que se llama la Religion de Estado.

La escuela liberal tiene aspiraciones contrarias á las que el señor Obispo le atribuye. La Iglesia libre en el Estado libre es su divisa. El liberalismo quiere recíproca independencia de las dos potestades, civil y religiosa; quiere que el Estado sea libre dentro del círculo de sus facultades, y que la Iglesia sea libre también, dentro de las atribuciones eclesiásticas; quiere que el Estado no invada el campo neutral de las religiones y que las religiones no usurpen facultades del Estado; quiere que el Gobierno no pueda tener ingerencia en el dogma, mandar sobre el culto, legislar sobre la propaganda, arrebatar las rentas ó disponer de la propiedades de la Iglesia, ya se llame protestante ó católica, judía ó mahometana, y quiere que las religiones no se valgan del poder político para sojuzgar á las demás creencias, que venzan por el convencimiento y luchen por la discusión, que no se alimenten con los dineros del Estado, que sus sacerdotes no sean funcionarios públicos, y en fin, que no exista el monopolio ni en el matrimonio, ni en la enseñanza, ni en los cementerios.

«Finalmente, el liberalismo, agrega el Sr. Obispo, no es forma alguna de gobierno. No es la república, porque las ha habido y las hay, quo no eran ni son liberales, como las de Venecia, Génova y Lucca en el pasado último siglo, y las de San Marino, Andorra y Ecuador en el presente. No es el gobierno representativo, dentro del cual, lo mismo caben la doctrinas liberales que anti liberales. El liberalismo no se cuida de la forma de gobierno, y cuando le conviene acepta lo mismo el absolutismo, que el parlamentarismo, y que la dictadura de un afortunado militar ó de un periodista revolucionario.»

¡ Y *El Mensajero del Pueblo* se atreve á publicar esto y aun á dispensarle aplausos y alabanzas !

¡ Venecia y Génova llamadas repúblicas en pleno siglo XIX ! ¡ El liberalismo aceptando el absolutismo y la dictadura ! — Absurdos mayores no pueden concebirse. Y es un obispo el que habla, sin embargo, un obispo que quizá mañana lleve la tiara, ese símbolo ridículo de la *infallibilidad*.

«Segun el esclarecido Mons. Segur, añade la carta que comentamos, la revolucion es la destruccion de la Iglesia como autoridad y sociedad religiosa, protectora de las demás sociedades : la negacion de la Iglesia erigida en principio y formulada en derecho ; la destruccion

de los Tronos y de la legítima autoridad política ; consecuencia inevitable de la destruccion completa del órden divino en la tierra, y el reinado completo de Satanás en el mundo ; la destruccion de la sociedad, ó sea de la organizacion que recibió de Dios ; la destruccion de los derechos de la familia y de la propiedad en provecho de una *abstraccion* que los doctores revolucionarios llaman el Estado ; y, por último, es el *socialismo*, fin principal de la revolucion perfecta, rebelion postrema, destruccion del último derecho. »

Dejaremos aparte lo del *socialismo*, que es sistema que tiene tanto que ver con los liberales como el catolicismo con la libertad. Acusar á la escuela liberal de *socialista*, es una calumnia ruin y cobarde, disculpable solo en un ignorante. El liberal no puede ser socialista porque el socialismo envuelve el desconocimiento de la libertad.

Mons Segur se espanta porque el liberalismo es la destruccion de los tronos, cree que la revolucion contra los déspotas y los usurpadores es el reinado de Satanás, y estas blasfemias las estampa en sus columnas, en la *República Oriental*, un periódico redactado por un católico que olvida que es ciudadano de la República antes que súbdito del Papa.

El Obispo de Tournay dice que el liberalismo es el enemigo implacable de la Iglesia. Esto no es cierto. — Es la Iglesia el enemigo implacable del liberalismo.

No es liberalismo el que ataca la libertad de las Iglesias. El liberalismo no tiene ideas en materia religiosa. Bajo su escudo todas las creencias pueden co existir. Esta es la gloria de su inmortal doctrina.

Oigamos de nuevo al obispo de Salamanca.

« Que no puede conciliarse el catolicismo con el liberalismo nos lo acaban de confesar los desgraciados secuaces de Dœllinger en Alemania, promotores del ridículo Congreso de Munich en Baviera, para promover la rebelion contra el Papa y el concilio del Vaticano. No ignoraban lo mal que suena la palabra *católico-liberal*, que para los verdaderos fieles es sinónima de *anti-católico*, y por esto han querido llamarse, no *católicos-liberales*, mas si *viejos católicos*. De lo dicho inferirá V. lo que puede ser un clérigo liberal, y cuán necesitado está de que le encomendemos á Dios para que le haga entrar en razon y conciencia. »

Ellos lo han dicho : liberal y católico son dos términos que se excluyen. « *El Romano pontífice no puede reconciliarse ni transigir con el liberalismo.* »

Para mostrar ahora el servilismo del católico ; para mostrar cómo se rebaja la autonomía humana, respirando las miasmas deletéreas que exhala ese cadáver que se llama el catolicismo ; para mostrar la ignorancia que derrama y las ideas que profesan sus pastores ; para probar, en fin, todo lo que embota la inteligencia y mata la voluntad y ahoga los nobles sentimientos, el dogma inatacable de esa funesta Iglesia, basta y sobra con estos párrafos de la carta que venimos analizando:

« Me pregunta V. finalmente, mi buen señor cura, si los que profesan el sistema liberal incurren en penas canónicas, y quien puede absolverles de ellas. Esta cuestion se resuelve con los principios generales de la teología, aplicados al caso particular ; y sabe V. muy bien que una de las condiciones para incurrir en las censuras de la Iglesia es que se tenga noticia de ellas ; por consiguiente, si el sujeto de quien se trata las ignoraba, puede ser absuelto por cualquier sacerdote aprobado *ad audiendas confessiones*, con tal que deponga el error y abraze sinceramente la verdad.....

« De lo que acabo de manifestar á V. resulta que el sujeto por quien me pregunta, que ha creído de buen fé el sistema representativo ú otra cualquiera lícita forma de gobierno como la mejor de todas, pero teniendo arraigado su catolicismo de tal manera que siempre ha reconocido al Sumo Pontífice como Jefe supremo de la Iglesia, infalible en materia de fé y costumbres, y acatando y obedeciendo con el mayor respeto todas las disposiciones que emanan de la Santa Sede, no profesando error alguno contrario á la enseñanza católica, ni coeperando á actos ó medidas opuestas á los derechos de la Iglesia y á las prescripciones de los sagrados cánones, antes bien reprobando unos y otras con toda la energía de su alma, podrá ser absuelto por el confesor, aunque persista en su opinion ; en este caso, el sujeto en cuestion no es liberal, sino afecto á una determinada forma de gobierno no condenada por la Iglesia. »

¿ Habrá un solo sacerdote católico que crea que es pecado defender la autocracia como ideal en materia de gobiernos? — No. El católi-

cismo identifica su causa con la causa de los reyes — díganlo Isabel II y Napoleon III — y sino inicia una campaña contra la República es porque tiene miedo y es porque presente su derrota.

Un sacerdote POR HABER SOSTENIDO EL DOGMA POLITICO DEL SUFRAGIO UNIVERSAL TIENE QUE CONFESARSE, ARREPENTIDO, y lo absuelven solo despues de haber dado plenas seguridades de respeto servil á la Iglesia y de pasiva sumision al Papa. ¿ Pero un sacerdote que proclama la monarquía y la monarquía de derecho divino, tiene necesidad de confesarse ? — tiene necesidad de arrepentirse ? — Premios y honores le esperan de seguro.

En menos líneas no podia escribir el obispo de Salamanea un proceso mas abrumador.

El catolicismo no puede hallar mas que un anatema en los corazones republicanos.

Ante la democracia la doctrina de los Papas no puede encontrar justificacion, y como negatoria de la libertad y usurpadora del derecho, solo puede esperar una condenacion tremenda ante el supremo tribunal de la justicia.

La justicia, sí, que ha de regenerar el mundo y á cuya voz potente han de temblar todas las usurpaciones de la tierra.

El catolicismo agoniza envenenado por el propio veneno de su doctrina. El catolicismo solo puede existir á la sombra de la tiranía. El día en que la fuerza ceda al derecho y el cetro de los emperadores al lábaro de la libertad, las venas del catolicismo estarán sin sangre. Su sangre es la de los tiranos.

Entre tanto, el porvenir avanza. ¿Cuál será su bandera ? --No puede tener mas que una : la Revolucion, la Filosofía, la Justicia. (1).

La Revolucion es el nombre francés de la nueva idea.

La Filosofía es su nombre germánico.

¡ Sea la Justicia su nombre cosmopolita !

Imitemos al orador romano, que hora por hora hacia escuchar á sus compatriotas el *Delenda Cartago*, para que no olvidasen que en la costa africana habia una rival que combatir y un enemigo que vencer. Digamos con Voltaire : — *Aplastemos al infame*.

P. D.

(1) P. J. Proudhon — Filosofía Popular.

Contestamos

Como lo esperábamos, el señor Huss contesta en el penúltimo número del *Club Universitario* á la réplica que le dirijimos con motivo de las ideas que el señor Huss habia emitido negándole la divinidad á Cristo.

Permitáanos nuestro ilustrado amigo y contrincante le neguemos habernos refutado uno solo de los argumentos que formulamos, ya sea para probarle que existe el órden sobre-natural, esto es, algo que está fuera de la naturaleza, ni que tampoco haya pulverizado aquellas pruebas morales que estaban destinadas á demostrar claramente que no se comprende la infatigable constancia y el valor heróico que desplegaron los Apóstoles sino hubiese Cristo levantándose de la tumba.

Dice el señor Huss, contestando á nuestra doctrina, que admite un principio sobre-natural, que hemos caido en una lamentable *petition de principios* dando por probado lo que todavia es una cuestion.

Unicamente lo que hemos hecho nosotros es aducir algunos argumentos para probar que aquel principio existe porque estamos convencidos, como lo está igualmente el señor Huss, por que no lo creemos panteista, estamos persuadidos, repetimos, que Dios ha formado de la nada los millones de soles que giran en los celestes espacios y preguntamos al señor Huss si esto para los hombres no es un acto sobre-natural, confesamos que ni por un momento cuestionaríamos que la creacion no sea para el Eterno lo mas natural que darse puede, pero lo que nos hace sublevar con toda la fuerza de nuestra lógica es que admitiendo un gran número de racionalistas la creacion de la nada, sostengan todavia que no es esto para nosotros milagroso.

Bilbao, el maestro mismo del señor Huss, para ser consecuente con sus opiniones, rotundamente negaba que Dios pueda hacer nada de la nada.

No contesta el señor Huss á nuestro argumento que la union del alma y del cuerpo, esto es, lo invisible con lo visible, lo estenso y divisible con lo no estenso y simple, no está contrariando las leyes de la naturaleza entera, no contesta, lo repetimos, por que el ejemplo espuesto por él de que pueden combinarse el agua y el fuego no tie-

ne valor alguno á causa de que esos cuerpos aunque parezcan diferentes a prima vista no lo son en el fondo, por ser ambos materiales y estar compuestos de principios combustibles que no se escluyen.

Libertad y catolicismo, no pueden fusionar porque se escluyen, dice el Sr. Huss. Convenido, contestamos ; pero sea el Sr. Huss consecuente y diga de la manera misma : no acepto la union de lo espiritual con la materia, porque me consta que las dos órdenes se rechazan.

Resultado inevitable de lo dicho : La razon es impotente para penetrar ciertos arcanos y no puede por consiguiente admitirse como medio y como todo.

Respondiendo el Sr. Huss á los argumentos morales desarrollados para probarle que la persistencia en la propaganda por los primeros discípulos de Cristo tiene necesariamente que haber sido impulsada por su resurreccion, nos dice si ignoramos que seiscientos años antes, segun la leyenda indiana, Budda habíase elevado al cielo y millares de millares de buddistas habian perecido por defender ese absurdo.

Negamos desde ya y lo negamos terminantemente, que las pretendidas circunstancias de la *ascension de Budda* hayan sido iguales con las que mediaron en la resurreccion de Cristo y suplicamos à nuestro adversario nos nombre á los discípulos de Budda que se hicieron matar por testificar *haber visto á su maestro remontarse á los cielos*.

Sostiene el Sr. Huss que los accidentes exteriores de la vida del reformador asiático, como él lo llama, son semejantes á los de Cristo y que como él ha predicado la fraternidad y la paz. Tiene para nosotros esto una esplicacion facilísima y al Sr. Huss toca probar lo contrario.

Todos los orientalistas están conformes en aseverar que Budda apareció en la India proclamando su religion (que está plagada de supersticiones y absurdos) mucho tiempo despues de haber dado los profetas las señales no solamente que tenian significacion directa con la venida del Mesias, sino tambien haber los autores inspirados desarrollado en esa misma Asia central todas las prescripciones morales que el libro sagrado contiene.

Esto supuesto, se puede asegurar que todas las bellezas que encierra la religion budística no son otra cosa que un plagio hecho á la

Biblia, ó si se quiere, una repeticion de la moral del pueblo Hebreo.

Por otra parte, ya que la religion de Budda es tan sublime que pueda compararse á la de Cristo ¿ cómo es que no ha producido los beneficios de la del Crucificado ?

¿ Qué religion santa es esa que se encuentra impotente para regenerar un solo pueblo ?

¿ En dónde está el adelanto de esas masas que han abrazado el budismo ?

Antes de concluir vamos á satisfacer la pregunta que nos hace el Sr. Huss, si la declaracion de la divinidad de Cristo hecha en el Concilio de Nicea era universalmente reconocida por todos los Cristianos.

Como al Sr. Huss le consta, Arrio introdujo la division en la Iglesia primitiva sosteniendo que Cristo no era el Eterno mismo sino « un ser distinto, de sustancia análoga à la de Dios, una criatura típica, que Dios engendró para que sirviera de modelo á los hombres. »

Como era de esperarse, el Concilio condenó á Arrio fundándose en el espíritu del Evangelio y en aquellas palabras que dirimieron completamente la cuestion. Yo y el padre somos una cosa.

Basta por hoy.

Isaac Camus.

Carta de Toribio

Sr. Editor del *Club Universitario*.

Mi amigo : de algo nos han de servir los buenos ejemplos y de mucho mas la aficion á la lectura amena é instructiva de esos preciosos artículos que de vez en cuando aparecen en el afortunado periódico que Vd. dirige, y digo afortunado, porque bien merece este título un periódico desde que la luz de la ciencia ha llegado á sus páginas al traves de los vidrios de un nuevo farol llamado en términos técnicos *Don Polanco*.

Yo, mi querido señor, siempre hé sido partidario de lo bueno, por

mas que cuatro ó cinco imberbes digan que el escritor del farol no es mas que un majadero plagiador de las intenciones que le suponen á la zorra, cuando ansiosa de obtener las uvas y convencida de que era muy pequeña para alcanzarlas, le hacen decir, con toda la envidia de que es capaz un avaro pobre, en presencia de los tesoros de otro : *Están verdes.*

Yo niego, señor editor, y no crea que el hecho solo de negarlo yo, no es un acontecimiento, partiendo del principio de que soy estudiante de la Universidad hace un año y de que conozco ya el *quis vel qui*, cosa que á mi entender dista poco del conocimiento de todas las ciencias.

El farol titulado *Don Polanco*, nombre que debe haber recibido despues de largas meditaciones de su inventor, ofrece una luz clarísima original y por apendice, lleva un mechero del *Pobricito hablador.*

¡ Oh ! venturoso Larra, ¿ qué mayor gloria puede tocarle á tu nombre, á tus escritos y hasta á los seudónimos de que hiciste uso, que vivir en la memoria de las entidades literarias que se nos presentan de improviso en la escena, como los muñecos del teatro de títeres movidos por una cuerda ?

La primera entidad, se apropió el seudónimo de *Figaro*, que tú hiciste célebre ; la segunda no se apropia tu nombre, pero toma un testo de tus preciosos artículos, para desleirlo y mejorarlo de una manera tan notable, que nadie es capaz de entenderlo, por lo útil y elevado de sus conceptos.

Pero dejemos á Larra, Sr. editor, que hartas torturas debe sufrir, si tiene conocimiento de lo que aquí se hace con sus artículos críticos, y volvamos á nuestro asunto.

Decia á vd. que yo era casi un abogadillo, y puede creerlo ; por mi afan de saberlo todo y de hablar de todo, como uno de esos locos que repiten lo que les enseñan, sea ó no de oportunidad, sea bien ó mal repetido, debia vd. saber mi profesion.

Pero si mis palabras y mis hechos, no bastan á convencerlo, tengo en mi poder la matrícula de estudiante, que abona de una manera cumplida por mi sabiduría.

Tengo ademas unos veinte años, otro argumento sólido en favor de mi erudicion y madurez y por último, señor editor, tengo mis preten-

siones de jurisconsulto, *por voluntad propia*, que no dejarán de serle útiles para que venga en conocimiento de mi positiva importancia.

Si vd. me habla de poesía, que según lo que le he oído decir á mi abuelo, creo que es un conjunto de armonías, soy bastante fuerte, (disculpe la modestia) y el grande ingenio que poseo, mis estudios en ese terreno y mas que todo, las obras que he dado á luz en verso, aunque nadie las haya visto, me dan el derecho de titular de ramplo-nes á todos menos á mí mismo.

Yo entiendo el primer mandamiento del modo siguiente: *El primero amarse á sí mismo sobre todas las cosas*, ó de otro modo: *El primero ser tan audaz como la ignorancia, que vive en nosotros, sobre todas las cosas*.

Le doy amplios poderes para que vd. acepte la interpretación que mas le guste, porque siempre he pensado que cada uno tiene el derecho de apreciar las cosas á medida de su deseo, razón por la que yo me permito apreciar en alto grado la *endemoniada* luz del farol *Don Polanco*.

Indudablemente el autor del artículo titulado *Lámparas*, debía de tener presente este nuevo invento, que ya por esa época se había hecho notar aunque sin objeto determinado.

Talvez no le pareció razonable colocar faroles entre lámparas, para no destruir lo bueno con el contacto de lo malo; pero eso, atendida nuestra tolerancia, no debió detenerlo.

Si llego yo á inventar algo que valga la *Pena*, como es de suponer en un sabio de mis cualidades, he de hacer uso para mis *ensayos reservados* de la clarísima luz del farol *Don Polanco*.

Y no se imagine que son exageradas mis pretensiones, que en cuanto á eso, muchos verá V. de mayor calibre y sin bases tan sólidas como las de un *engendro* universitario, que puede espantar sin mas títulos que su matrícula, al talento mas admirable.

Pero no salgamos del asunto, yo empecé este articulejo para felicitarlo á V. y á *Don Polanco*, y aunque yo no sé el fin que se propuso al iluminar su periódico, quiero decirle que la luz es buena, buena y buena, esto es no porque el pueblo lo diga, sino porque á mí me lo parece, por la poderosísima razón de que no está al alcance de mi inteligencia de estudiante aventajado en todas las ciencias.

El asunto parece que quiso ser crítico, literario, poético, filosófico y tantas otras cosas, que se ha vuelto para mí, un *pandemonium* admirable, y por lo mismo, *bueno, bueno y bueno*.

Con estas tres afirmaciones concluyo mi tarea, aunque no alcance á convencerme de que lo digo por *Pena* de no hacerlo yo mejor.

Toribio.

El amor y el interés

En todos los tiempos y en todos los países del mundo conocido, el corazón y el estómago han ejercido extraordinaria influencia en los altos destinos de la humanidad.

Nada tiene esto de particular.

El estómago y el amor tienen necesidades absolutas que es indispensable satisfacer, aun á costa de la felicidad de todo el mundo.

¡ Cuántos gobernantes han olvidado sus deberes, en brazos de una mujer adorada!

¡ Cuántos diplomáticos han comprometido el honor de su patria al rededor de una mesa!

Por supuesto que nada de esto tiene que ver con mi historia, pero en los tiempos que corremos la libertad de imprenta es absoluta y el escritor puede hablar de aquello que le dé la gana, venga ó no venga á pelo.

O somos ó no somos.

*
**

Entremos en el asunto.

Que el mundo se está materializando; que el negocio ha invadido hasta el último rincón del hogar; que el tanto por ciento asoma por todas partes su repugnante cabeza, son cosas que por sabidas no debia yo decirlas.

Que la amistad se ha eclipsado; que el amor se ha perdido; que la abnegación no se encuentre ni por un ojo de la cara, son cosas que todo el mundo vé.

De modo que no debe en manera alguna sorprender á ustedes que el héroe de mi historia se llame Salvatierra.

Esto es lo mas natural que se puede dar.

*
* *

Salvatierra es lo que se llama un buen muchacho.

Demasiado bueno.

Uno de esos hombres en quienes los desengaños no hacen nunca mella, y que andan por esas calles con el corazon en la mano, dispuestos á entregarlo á la primera intimacion que para ello se les haga.

Afortunadamente Salvatierra llegó á cumplir veinte y cinco años sin que nadie le pidiera lo que casi iba ofreciendo, lo cual es muy natural, pues el corazon es un traste viejo que en el siglo en que tenemos el alto honor de vivir no sirve mas que para estorbo.

Pero cata aquí que un dia unos ojos con mas fuego que el Vesubio, le amenazan con sus rayos, y el pobre chico temblando de piés á cabeza abre las manos y entrega el corazon à la niña que tan poderosas armas presentaba.

Y ya tienen ustedes á Periquito hecho fraile ; esto es : à Salvatierra fuertemente enamorado, ni mas ni menos que como se enamoraban nuestros abuelos.

*
* *

Salvatierra, á pesar de su bondad, no era de los que se pasan los dias suspirando en la calle y dirijiendo candentes miradas al objeto de sus ensueños.

El amor platónico no satisfacía sus aspiraciones.

Además eso de *platónico* le olía á *plata*, y esta señora no estaba en muy íntimas relaciones con nuestro héroe.

Así es que Salvatierra se fué insinuando como pudo, mientras aguardaba la favorable ocasion de esplicarse lisa y llanamente.

*
* *

Esta no se hizo esperar.

Para los enamorados siempre anda suelto el diablo.

Un día, ó para mayor verdad, una noche, el buen Salvatierra se dirigió hácia la casa de su amada á acechar la ocasion de hablarla.

La luna plateaba con su pálida luz los hierros de la casa, tras de los cuales lucia sus encantos Cleopatra, que este era el nombre de la niña.

Estaba sola.

Salvatierra se acercó.

—Buenas noches, dijo con balbuceante acento.

—Que las tenga usted muy felices, respondió la sílfide.

Y Salvatierra sin mas ni mas, desembuchó un discurso amoroso mas sentido que pensado.

Cleopatra . . . ¿ por qué lo hemos de negar ? . . . se estremeció al escuchar aquella voz; sintió que su corazon palpitaba con violencia ; que su vista se nublaba al fijarse en el atribulado semblante del galan, y que de su boca se iba á escapar un *sí* expansivo y dulce que el alma parecia dictarle desde el fondo de su pecho.

Las mujeres suelen tener para tales casos, mayor fuerza de voluntad que los hombres.

Así tienen ese don especial de saber ocultar las emociones de que están poseidas.

Solo que el rubor las vende muchas veces.

Cuando una niña se ruboriza al escuchar la voz de un hombre, casi puede asegurarse que le ama.

Hay, sin embargo, escepciones.

Algunas disponen del rubor como de la lengua.

Lo enseñan cuando quieren.

* *

Cleopatra hizo por dominar los nobles impulsos de su corazon y lo consiguió.

Pero sus esfuerzos no impidieron que el rojo carmin encendiera sus mejillas.

Y en esta súbita llama que asomaba al rostro de la niña, veia Salvatierra el reflejo de la que el amor habia prendido en su corazon.

Cuando Salvatierra terminó su franca y ardiente declaración, Cleopatra, ya repuesta, contestó sencillamente :

—Lo pensaré : veremos si me convienen sus proposiciones; tomaré informes y si merece mi amor....

* *

La contestacion era digna del siglo *bufo* en que vivimos.

Todo lo disparatado tiene el privilegio de ser bueno en estos tiempos.

Lo pensaré: ¿qué tenia Cleopatra que pensar? ¿Si amaba á Salvatierra? ¿De cuándo acá reside en el corazon la facultad de pensar?

Veremos si me convienen sus proposiciones: esto contestaria cualquiera á quien quisiera comprar una finca ó le propusieran algun negocio. Por lo cual se saca en limpio que el amor es considerado como artículo de comercio.

Tomaré informes: de seguro que los informes no se refieren á la conducta del pretendiente.

Y si merece mi amor.... esto es: veremos, si su corazon está forrado en oro, bastante para que yo pueda decir al casarme: he hecho un buen negocio.

* *

Sabido que Salvatierra era un *pobre diablo*, fácil era preveer el éxito final de sus pretensiones.

Cleopatra no le negó su amor.

Hay que hacerle esa justicia.

Lo que hizo fué dar *la callada por respuesta*.

Despreciar al pretendiente hasta el punto de evitar todo contacto con él.

Huir de él como de un apestado.

Esquivar sus miradas, como si fueran las de un basilisco.

Contar el lance á sus amigas señalando con el dedo al infeliz Salvatierra y exclamar:

— Ese *zonzo* pobrete, se atrevió á hacerme el amor.

¡Y apesar de esto Cleopatra tal vez amaba á Salvatierra!

Pero entre ella y él había un vacío que solo el oro podía llenar.
Ya conocerán ustedes que esto no era de fácil ejecución.

Salvatierra dejó su corazón en poder de aquella mujer, y aunque de esto hace ya algún tiempo, el pobre chico aun no ha podido recobrar aquella prenda.

Esto es todo lo que muy en extracto, me han proporcionado sobre esta verídica historia los *apuntes de mi cartera*.

SALVADOR ALFONSO.

Odioso exclusivismo

Nos consta que en el salón del Club Universitario se reúne los días festivos una sociedad literaria compuesta de una pequeña minoría de socios pertenecientes á la asociación científico-literaria á que tenemos el honor de pertenecer.

Como esto importa hasta cierto punto una violación del reglamento, nos creemos en el deber de levantar nuestra voz, aunque poco autorizada, para protestar contra semejante proceder.

Si los señores que forman parte de la referida sociedad se creen superiores en conocimientos literarios á los demás socios del Club, que vengan enhorabuena al centro de nuestra asociación á iluminar con el caudal de sus luces y de su inteligencia á la parte menos ilustrada de nuestros consocios, pero, si por el contrario, se creen con menos suficiencia, si se creen una minoría menos ilustrada, que vengan con la misma fé á beber en las aguas purísimas, en los manantiales fecundos de las jóvenes inteligencias que se desbordan de sus cauces en el campo de las ideas, que vengan sí á cobijarse bajo la bandera simpática que flamea á los cuatro vientos en la tribuna augusta del Club Universitario.

Todo exclusivismo es odioso y de funestísimos resultados para la comunidad en cuyo seno se produce, por eso combatimos esas reuniones que se efectúan clandestinamente en el salón de nuestro Club.

Puede que estas líneas lastimen la susceptibilidad de alguno de esos señores, amigos nuestros en su mayor parte, cuyas tendencias exclu-

sivistas combatimos. Lo lamentaríamos sinceramente, quedándonos en cambio la satisfacción íntima de haber cumplido con el deber que nos impusimos á nosotros mismos de servir á los intereses bien entendidos de la progresiva asociación en cuyos bancos ocupamos un asiento modesto.

Y no se crea que somos los únicos que así pensamos, no; al trazar estas líneas no solo lo hacemos obedeciendo á la voz de nuestra conciencia, sino que, á las instancias repetidas de algunos amigos y consócios.

Miguel I. Mendez.

Seccion poética

Al Sol de Abril

TRABAJO PRESENTADO EL 19 DE ABRIL DE 1872 EN UNA REUNION

DE AMIGOS DE LA LITERATURA

I.

¿ Qué ruido es ese que á mis oídos llega
Trayendo al alma celestial consuelo ?
¿ Porqué se impregna de fragancia el aire ?
Porqué se viste de laurel el suelo ?

Porqué esos himnos que del suelo parten,
Genuina emanacion de la alegría ?
Porqué tanto instrumento obedeciendo
A la sublimè ley de la armonía ?

Porqué atavían los colores patrios
Calles y plazas, naves y caminos ?
De la Patria ¿ hasta ayer tan desgraciada
Se transforman ¿ acaso los destinos ?

II.

Del *Sarandí* la calle se engalana,
Porque su nombre el de los campos era
Donde la sangre del patriota dióse
Para cubrir de gloria su bandera.

La plaza *Independencia* se nos muestra
 Tan llena de grandeza y de interés,
 Porque su nombre le recuerda al alma
 El grito de los bravos Treinta y Tres.

La de *Constitucion* tambien se adorna
 Porque es su nombre el de la patria ley
 Que al fin espera que se observe y cumpla,
 El pueblo altivo, transformado en rey.

La de la *Libertad* ; para que pise
 La bella diosa, nuestro fértil suelo ;
 Porque es la libertad un bien precioso,
 Dádiva cara, que nos manda el cielo !

Pero no basta, ; oh Patria ! que se adornen
 Calles y plazas con laurel y palmas ;
 Es preciso tambien que se atavien
 Con patrios sentimientos nuestras almas.

Mas algo veo ya ; ya no en combate
 Se hallan tus hijos, profanando el bien ;
 Llegó ya el dia que tejieran juntos
 Esa corona que se vé en tu sien.

Yo te saludo Abril alborozado
 Al ver que espira fratricida guerra,
 Bajo el calor del sol que el *veinticinco*
 Derritió las cadenas de mi tierra.

III

Sol bendecido por la patria mia
 Tú que hoy adornas su inmortal bandera
 El pueblo á quien hiciste independiente
 Te saluda y venera.

Tú despertaste tan sublime idea ;
 Tú iluminaste tan patriotas frentes ;
 Tú doraste los montes y las selvas,
 Los rios y las fuentes.

Tú prestaste calor á aquellas plantas
 Para bordar con flores nuestro suelo
 Presentando con régias vestiduras
 A la tierra y al cielo.

Tú dibujabas en el ancho Plata,
 Cual bella ninfa, tus colores bellos ;
 Mientras las brisas, al mover sus aguas,
 Rizaban tus cabellos.

Tú alumbrabas el paso á esos titanes,
 Dando calor á sus valientes pechos ;
 Tú secaste el rocío de las noches,
 Preparando su lecho.

Tú seguías las huellas de sus pasos
 Como al objeto del primer amor ;
 Tú besabas doce horas cada día,
 La enseña tricolor.

Tú disipas, en fin, la densa nube
 Que el cielo de mi patria oscurecía ;
 Mostrándonos radiante el gran lucero,
 Mensajero del día.

Mariano Pereira Nuñez.

Su regreso

Como alumbra la luz resplandeciente
 En el templo sagrado un santuario,
 Mi espíritu abatido y solitario
 La nueva de su vuelta iluminó !
 ¡ Un himno de placer alzó mi pecho !
 Y en el fondo de mi alma entristecida
 Como un eco sublime de otra vida
 Su nombre con amor repercutió.

Una dulce emoción de paz, de gloria
 Una tierna armonía de consuelo,
 Una grata fruición de inmenso anhelo
 Mi ser adormecido despertó !
 De dicha desplegó sus blancas alas !
 Derramó sus perfumes la ventura !
 El cielo sonrió su fé mas pura
 Mas hermosa, mas grande renació

EL CLUB UNIVERSITARIO

¡ Oh qué sueño, qué luz, qué flor, qué aroma !
 Enmudece mi labio de contento.
 ¡ Ella cerca de mí, su voz, su acento !
 Pronto muy pronto arrodillado oiré !
 Vibrar su nombre como dulce nota,
 Arrancada del arpa delicada
 Y es su vida á mi vida vinculada
 Mi esperanza, mi paz, mi mejor bien.

La suave claridad de los recuerdos,
 Grabó siempre su imágen en mí mente !
 Con tristeza la adoro si está ausente !
 Con pasion la venero si está aquí !

• • • • •
 • • • • •

¡ Oh qué sueño tan dulce y apacible !
 Déjame que me acerque á tu morada
 Y abrazando tu frente inmaculada
 Te ciña una guirnalda de jazmin !

El destino ha juntado nuestras almas !
 Y en un vínculo estrecho confundidas,
 Recobremos las horas ya perdidas
 En los goces tranquilos del amor !
 Cubra el ángel de paz que te ha guiado
 Con sus místicas alas nuestra gloria
 Sea tu alma mi amor, mi ser, mi historia
 Y la luz inmortal de mi razon.

DOMINGO DEL CAMPO.

Destino del poeta

(Á MI DISTINGUIDO AMIGO * * * *)

• La inspiracion es al jénio, como el iman al acero •
Lamartine.

Cruzar los aires y tocar el cielo,
 Es la suerte del águila altanera :
 Batir sus alas en la ardiente esfera,
 Y anonadado contemplar el suelo,

Así tambien el poeta es en el mundo
 Águila audaz que lo atraviesa entero :
 El pensamiento es su inmortal venero,
 Y la ciencia su campo mas fecundo..

Mas, el águila encuentra sus barreras
 En las altas rejiones del espacio ;
 Así el poeta en sus sueños de topacio
 Vé tornarse sus goces en quimeras.

¡ Cuántos ensueños no forjó su mente
 Que huyeron como el agua de los rios !
 ¡ Fugaces ilusiones, desvarios,
 Que en su locura el corazon presiente !

¡ Cuántas veces soñó con su adorada !
 Cuántas protestas de su amor le oyó !
 Mas, vino la mañana.... despertó....
 Y todo era ilusion, todo era nada !

Vierte sus flores en su senda el vate,
 Y exhala cantos de placer y gozo ;
 Y no tiene un momento de reposo,
 No cesa nunca, nunca su combate.

Hoy le sonrie el porvenir : mañana
 La borrasca dísipa sus ensueños ;
 Son pesadillas sus amantes sueños,
 Y es su esperanza una esperanza vana !

Partido el corazon, marchita el alma
 Arranca tristes notas de su lira :
 Y en el silencio de dolor suspira,
 Perdido todo, su esperanza y calma !

Pobre poeta ! qué temprano empieza
 A soplar en su frente el aquilon !
 El pesar le desgarrá el corazon,
 Y su alma se sumerje en la tristeza.

Pobre poeta ! No encuentra sino abrojos
 Dó quiera torna sus cansados pasos,
 Ya ninguna mujer le abre sus brazos,
 Ya no pueden llorar sus mústios ojos !

.
 ,

Tal es la suerte del cantor, amigo :
 Esparcir flores y cojer espinas :
 Dar al mundo sus músicas divinas,
 Y vivir en eterna tempestad.

Tú eres poeta, la vida te sonríe,
 Una mujer hermosa te acaricia,
 Su mirada es tu orgullo, tu delicia....
 ¡ Cuidado, amigo ; el porvenir mirad !

ENRIQUE NERCASSEAU MORAN.

Romances americanos

POR CÁRLOS WALKER MARTINEZ

No podemos dejar pasar en silencio esta bonita coleccion de poesias, que harán época en la historia literaria de la América, sin decir tres ó cuatro palabras sobre ella.

En efecto, estos romances vienen á señalar la separacion de la poesía americana de esa servil imitacion de la literatura europea. Si nosotros tenemos tambien nuestros héroes y nuestras proezas, ¿ por qué ir las á buscar lejos de nosotros ? Así, con mucha razon, lo dice el poeta chileno en el primero de sus romances :

« Pues bien ! Si nada nos falta
 En nuestra patria ; si en ella
 Todo es hermoso, los mares,
 La playa, el bosque la esfera ;

« Si parece convocarse
 Toda la naturaleza
 Para hacer del nuevo mundo
 Un Eden sobre la tierra ;

« Si hay nombres en nuestra historia
 Dignos de fama perpétua ;
 Si claro, limpio y brillante
 El porvenir se nos muestra ;

« ¿ Por qué cantar de otros pueblos
 Las varoniles proezas ?
 ¿ Por qué celebrar sus héroes ?
 ¿ Acaso el harpa de América

« Para ensalzar lo que es digno
 No tiene vibrantes cuerdas ?
 ¿ Acaso en su historia faltan
 Muchas y hermosas leyendas ?

« ¡ Oh ! no !... Dejadme, á lo ménos,
 A mí, modesto poeta,
 Que, Americano ante todo,
 Tan solo cante á la América ;

« Dejadme llenar las pájinas
 De mis humildes poemas
 Con las bellas tradiciones
 De sus antiguas leyendas !

« No quiero glorias estrañas
 Que rechaza mi conciencia :
 Busco, y me basta la sombra
 De mi hogar y mi bandera ! »

Esto se llama ser americano, y amante de todo lo que pertenece y se relaciona con nosotros,

Bellisima composicion es su romance *Poeta y Soldado*. En ella el señor Walker señala, con dulces y armoniosos versos, la mision del poeta. — Oigámosle :

« Oh ! no digais que el poeta
 Es un proscrito en la vida,
 Con un volcan en el alma
 Y un cielo en la fantasia !

« No es su destino en la tierra
 Solo arrancar de su lira
 Melodiosas vibraciones,
 Dulcísimas armonías.

« Su mision es mas hermosa...
 Y el vate que así la estima
 Mas alto tiende su vuelo,
 Mas alto los ojos fija.

« Templar el alma en el bien,
 Buscar la fé que ilumina,
 Y alzar á la humanidad
 A la verdad infinita..

« Tal es su misión. Dejadle,
Si el entusiasmo lo inspira,
Obedecer al impulso
De su alma ardiente y bendita.

.....
.....

« Y no digais que el poeta
Es un proscrito en la vida,
Sin otra ambición que el triunfo
Efímero de su lira. »

Narra después la expedición de don Alonso de Ercilla, el célebre cantor de la *Araucana*, cuando

« clavó con mano altiva
En las islas de Chiloé
La bandera de Castilla, »

acompañado solo de diez hombres, pero tan arrojados y valientes como él. Lo demás de este romance es una bella y poética narración.